

turalidad particularmente grave (asesinatos, homicidios, atracos, etc.). Especial atención se dedica, dentro de la misma preocupación, a la posibilidad de encontrar un diagnóstico diferencial entre la esquizofrenia y la personalidad psicopática (sociopática). En contra de otras opiniones, Benedict estima que debe conservarse el concepto de personalidad psicopática, pero será considerado como una variable independiente de la esquizofrenia, puesto que ambas pueden coexistir. El concepto de "esquizofrenia pseudopsicopática" es, por consiguiente, de dudosa validez.

Se ocupa a continuación de las reglas diferenciadoras entre normalidad y anormalidad mental y su repercusión en la responsabilidad criminal. La clásica regla de conocer o no lo que está bien y lo que está mal, continúa siendo objeto de fuertes ataques. La corrección de "conocer que el acto era injusto", entendiendo con amplitud la palabra *conocer*, parece que satisface más a Davidson. Sin embargo, la anterior regla no puede suprimirse, sin más, si antes no se ofrece otra que la reemplace. En este sentido, las críticas generalmente han sido destructivas, pero no constructivas: todavía no se ha encontrado un camino seguro. Destaca como intento de revisión, la propuesta de una responsabilidad atenuada que supondría una salida y una comprensión más elástica (imputabilidad disminuída). Dentro de la línea revisionista, se encuentra también la tendencia australiana referida a la "falta de dominio sobre los propios actos".

Recientes decisiones judiciales en los Estados Unidos han ido todavía más lejos, y abren nuevos horizontes, aceptando que "el acusado no es criminalmente responsable si el acto punible es producto de enfermedad o defecto mental". Lo importante, en definitiva es —como se pone de manifiesto—, la aceptación de la psiquiatría moderna por los Tribunales de justicia.

El valor del libro es innegable. El esfuerzo y trabajo desarrollado en su confección, proporcionará resultados prácticos y útiles. Se trata de un auténtico libro de consulta, hecho con gran seriedad, y hasta ahora no superado en este concreto tema. Constituye, en suma, índice revelador del actual estado científico de la psiquiatría.

MANUEL COBO

BERRI, Mario y CORMIO, Bruno: «Le frodi alimentari». 2.^a edición, corregida y revisada. Edición Giuffré. Milano, 1963; 1139 págs.

Damos tan sólo noticia de la aparición de la segunda edición (la primera es de 1959) del gran volumen que recoge la disciplina legal de los fraudes en materia relativa a la alimentación. Se trata de una exhaustiva exposición de la legislación y jurisprudencia italiana sobre el tema, y en la que debe destacarse el arduo trabajo de selección y resumen que los autores han llevado a cabo.

El libro nace de la evidente exigencia de una cotidiana, rápida y práctica búsqueda de las numerosas, y a juicio de los autores, disparatadas leyes que fruto del fecundo legislador italiano regulan esta materia, como específica de los fraudes industriales y comerciales.

Es, por tanto, un libro de consulta inestimable para el conocimiento de las

disposiciones legales y práctica jurisprudencial italiana, y justamente por su contenido expositivo se hace innecesaria la dedicación de nota más extensa.

M. C.

BLEULER, Eugen: «Demencia precoz. El grupo de las esquizofrenias». (Trad. esp. D. R. Wagner). Editorial Hormé. Buenos Aires, 1960. 539 páginas.

Desde que Kraepelin reunió bajo el nombre de *dementia praecox* un grupo de enfermedades mentales, más o menos determinadas, la preocupación de los psiquiatras no ha cesado: quizá pueda atribuirse al misterio que en definitiva encierran: a la complejidad de sus causas, a su poliédrica sintomatología, a la problematicidad de su terapia. La obra de E. Bleuler no sólo es muy conocida en Psiquiatría, sino que además marca una etapa en el estudio de estas enfermedades. El que hasta un día fue seguidor de Freud, con su estudio sobre la esquizofrenia, sentó las bases para su tratamiento científico. Su obra, ya clásica en esa materia, aunque no por eso ausente de interés, es imprescindible para un entendimiento de la sorprendente demencia precoz. La traducción que ofrece la editorial Hormé constituye un acierto por el valor que las investigaciones de Bleuler suponen, tanto para el psiquiatra como para el criminólogo.

Para Bleuler la idea del "desdoblamiento" significa, en cierto modo, la constante de las enfermedades agrupadas por Kraepelin. Por esta razón aceptó, como más exacto, el término "esquizofrenia" para denominarlas: el desdoblamiento de las distintas funciones psíquicas es una de sus características más sobresalientes. De forma genérica, puede definirse, como un grupo de psicosis cuyo curso es a veces crónico, y a veces está marcado por ataques intermitentes y que puede detenerse o retroceder en cualquier etapa, pero que no permite una completa *restitutio ad integrum*. Se particulariza, pues, por un tipo específico de alteraciones del pensamiento, de los sentimientos, y de la relación con el mundo exterior que en ninguna otra parte aparece bajo esta singular forma. Dentro del título acerca de los "síntomas fundamentales", destaca las alteraciones que se producen en las funciones simples y en las compuestas. La ambivalencia en las primeras y el autismo en las segundas son puestas de relieve especialmente. De ahí que, en el terreno criminológico, sea difícil presentar un criterio unitario. La abulia de algunos esquizofrénicos es tan radical que impide la realización de delitos, aunque sin duda pueda proliferar, naturalmente, la delincuencia de omisión. El proceso de absoluta introversión que también se manifiesta, con olvido total del mundo exterior, presenta favorable disposición para el delito: la tendencia a apartarse de los demás puede estar combinada, a juicio de Bleuler, con eventuales excesos en compañía de disolutos y pueden convertirse en vagabundos, ladrones y más raramente en estafadores. Según Bleuler, aunque toda cárcel tiene su parte de esquizofrénicos, su número no es proporcional, de ningún modo, al de los que viven en libertad, muchos de los cuales carecen de sentimientos sociales o son proclives a pensar o sentir realmente de manera antisocial, sea debido a ideas delirantes o a la furia que les ocasionaron encar-